

PELIGRO DE MUERTE (*)

POR

J. DE SAINT-CHAMAS

Hace ya más de diez años que la opinión francesa se había interesado por lo que pasa en otras partes. La conmoción de 1968 había sido americana, china, alemana, italiana y checa antes de ser francesa. Apenas habíamos mirado más allá del Barrio Latino. Más recientemente, se produjeron los dramas de Sudán y de Vietnam, de Camboya, de Etiopía, de Chile y de Portugal... La opinión, a pesar de los esfuerzos de algunos sectores de la prensa, apenas se sentía rozada por estos acontecimientos.

Vinieron las manifestaciones terroristas en Alemania, en Italia con algunas incursiones en Francia, y, muy próximo, el drama del Estado italiano.

Bruscamente, la opinión francesa se sintió tocada y cada uno de los franceses se interroga.

Entre las numerosas reflexiones sugeridas por estos acontecimientos, recogeremos una, expuesta bajo la firma de Max Clos, en *Le Figaro*, del 24 de abril. Otros análisis han profundizado más: pero éste se destaca por un tono moderado, una visión rápida, una observación de buen sentido y que no se presta apenas a contestación.

EXTRACTOS DE "LE FIGARO" DEL 24 DE ABRIL DE 1978

"El drama italiano nos concierne a todos. El terrorismo está en trance de matar a Italia. Sería preciso ser ciego para no darse cuenta de que, pronto o tarde, Francia se encontrará, a su vez, amenazada.

(*) Publicado en C. E. E. *Information*, de mayo-junio 1978.

"En su jaula de acero, Renato Curcio, el jefe de las Brigadas Rojas, increpó a sus jueces: "También vosotros estáis condenados a muerte". No son solamente los hombres quienes corren el riesgo de perecer. Son también las sociedades.

"Tres corrientes participan en esta auténtica guerra: el «izquierdismo», el terrorismo y el comunismo.

"La misión de los izquierdistas consiste en minar desde el interior nuestras sociedades, socavando los fundamentos *morales y filosóficos* sobre los que han sido construidas. Se trata de convertir las reglas en *algo digno de risa*; de criticar, de negar después la autenticidad de los cuadros de la nación y de poner la democracia en contradicción consigo misma.

"El resultado es inquietante. En toda Europa, los liberales se encuentran a la defensiva, petrificados en infinitos *dramas* de conciencia, planteándose interrogantes sobre los *fundamentos de sus convicciones*. Esto se ha visto en mayo de 1968, en el Barrio Latino, cuando solicitaban humildemente el perdón de los jóvenes activistas, que gritaban: «Elecciones, traición»; o bien «Elecciones de trampa a la m...». Se les escucha hoy gritar a coro: «Alto a la represión», a propósito de las medidas de salvaguardia más necesarias.

"Los terroristas son unos centenares, unos millares, todo lo más, en el mundo. Su tarea es, trabajando sobre el terreno podrido por los izquierdistas, dar los golpes certeros. Se trata, al mismo tiempo, de una fuerza grotesca pero terrible. Fanáticos, dispuestos a hacer el sacrificio de su vida, están hoy organizados, armados y entrenados con la ayuda de especialistas. En sus filas, se ven alemanes, japoneses, palestinos, y también franceses. La potencia de estos muchachos y de estas muchachas se deriva de su desprecio por la muerte, por su propia muerte, y por la de los demás. Procede también de un rechazo profundo de las reglas morales y las leyes humanas, que creemos son las nuestras. Todo esto es lo que, al mismo tiempo, los hace imprevisibles e incomprensibles.

"Tercera corriente: Los comunistas. Naturalmente, no existe punto alguno en común entre ellos y la pareja de «izquierdistas» y «terroristas». De los dos lados se tiene en cuenta la muerte. Pero, objetivamente, los terroristas les hacen un inmenso servicio, al crear el

desorden que enloquece la opinión y hace retroceder al Estado burgués, con una revisión con frecuencia ineficaz o con un inmovilismo deshonroso, acabando por aparecer como los verdaderos sostenedores del orden aquéllos, que, en todo caso, son capaces de restablecerlo. Y es probable que tengan a la vez la determinación y los medios. En Italia, ¿quién parece estar hoy en condiciones de poner fin a los desórdenes, los demócrata-cristianos o los comunistas?

"Los demócratas no tienen alternativa posible. Les guste o no les guste, no pueden librarse de este dilema: combatir o dejarse degollar. Problema difícil, porque no pueden recurrir a ciertos medios, que, sin duda, son eficaces a corto término, sin perder su alma y convertirse en dictadura.

"Proponemos tres medidas:

"En primer lugar, desarrollar, en cada país, una guerra contra los terroristas. Los textos legales existen y basta aplicarlos. Hay tribunales y policías. Pues bien, que se les utilice plenamente.

"Oponer, después, a la internacional terrorista, una internacional de democracias, que pongan en común sus medios de información y de combate.

"En fin, y sobre todo, *sanear el terreno* sobre el cual muere la acción de los izquierdistas y de sus aliados, conscientes o inconscientes. Los gobiernos no podrán hacer nada en serio si la opinión pública no los apoya, es decir, no comprende la gravedad y la inminencia del peligro. Pero será necesario mostrárselo."

Hasta ahí el texto de Max Clos.

Ya estamos advertidos:

El drama italiano nos concierne y un día u otro nosotros mismos nos veremos amenazados.

Y *Le Figaro* no es el único que lo dice. Baste recordar lo que dijo François Mitterrand el día 7 de mayo:

"No hay mal italiano, aun cuando ciertos aspectos específicos sean propios de Italia, de sus sistemas de gobierno, de su tipo de sociedad. No hay mal alemán, aun cuando las rigideces de la vida interior de Alemania Occidental pueden explicar algunos aspectos particulares del terrorismo. Se trata de un fenómeno de civilización que engloba el problema francés, de tal manera que un país como el

nuestro sería muy imprudente y muy ligero si pensara que este enfrentamiento está sólo reservado para sus vecinos."

Y el señor Mitterrand, en *Le Monde* del 9 de mayo de 1978, observa que "la tarea es difícil y la senda estrecha".

Nos veremos, por tanto, amenazados y sabemos cómo. Y sabemos que es fácil destacar tres niveles de acción: Los izquierdistas, los terroristas y los comunistas.

O, si se prefiere: aquellos que preparan un estado de espíritu; aquellos que se manifiestan mediante golpes más espectaculares y los políticos capaces de recuperar los frutos de las acciones precedentes.

Veamos esta acción de tres fases, en detalle:

1. *La preparación del terreno*

Consiste en una acción que tiene por objeto minar la sociedad, *socavando los fundamentos filosóficos y morales sobre los que está construida.*

Un líder del comunismo italiano, Antonio Gramsci, había subrayado la importancia de los valores admitidos y sobre los cuales reposan la cultura, las ideas, las costumbres y hasta el sentido común. No hay, decía, toma de poder político sin toma previa del poder ideológico y cultural. La toma del poder se efectúa a través de un largo trabajo ideológico, por la transformación de las ideas generales y una lenta subversión de los espíritus, a fin de hacer compatible la mentalidad de la época con un nuevo mensaje político, ganándola para los nuevos valores.

Gramsci escribía, en prisión, en la época de Mussolini. Entre nosotros, los "izquierdistas" no se expresan de forma diferente:

"Toda gran revolución política —escribía Geismar en mayo de 1970— debe ir precedida de una fase que Saint Juste llamaba la *revolución en los espíritus* y que nosotros denominamos la *revolución ideológica*".

Transformar *las reglas en algo digno de risa*, oponerse y después negar la *autoridad*, en fin, poner a la sociedad en *contradicción* con-

sigo misma, con el fin de atrapar a los mejores en sus *dramas de conciencia*, de obligarlos a interrogarse sobre el fundamento de sus convicciones". Tal es la acción de socavamiento, anotada por Max Clos, a la que diez años de sociedad permisiva han otorgado un libre curso.

2. Los golpes directos

Es en esto, precisamente, en lo que se han especializado los diversos terroristas. Se trata de las intervenciones más espectaculares, capaces de conmover más a la población. Lo que los caracteriza es, ante todo, "*el desprecio de las leyes humanas*", es decir, de las reglas sociales, de las autoridades, de las convicciones: Su objetivo se inscribe en la misma perspectiva que la de los "izquierdistas". Se trata de provocar la duda acerca de los fundamentos filosóficos y morales, sobre el valor de las instituciones.

Entre la toma de rehenes o los atentados por una banda invisible y la negativa concertada de pagar el billete del metro, la diferencia parece grande, pues en equéllos, efectivamente, obedece al desprecio de la vida y al cinismo de un lado y al clima de miedo, de la otra parte. Sin embargo, en uno y otro caso la sociedad es *colocada en contradicción consigo misma*, las reglas son ridiculizadas, los poderes públicos son *menospreciados*, la confianza perturbada.

Ha de añadirse que el clima de miedo acelera la degradación de los valores comunes; pero este terrorismo ha podido desarrollarse en un terreno preparado.

El 26 de abril de 1971, el señor Emilio Colombo, entonces presidente del Consejo Italiano, decía, en un discurso ante el Capitolio:

"Atravesamos hoy un momento que no es fácil... El peligro consiste en que, frente a nuestras dificultades, surgen la indiferencia o la aversión para nuestras libertades... de una *opinión insensible* a las realidades sociales o insensible a las exigencias del orden. Una democracia que enmascara el desorden, llamándolo progreso, y una democracia que está preparando su propio fin."

Este diagnóstico italiano, de hace algunos años, ¿es tan diferente del que expresa Max Clos para la Francia de nuestros días?

3. Los políticos

Los políticos guardan sus distancias respecto de aquellos que conmovían a la sociedad, pero intentan *explotar* las situaciones. Aun cuando conozcan reveses aparentes, hacen su obra sin pagar la cuenta: pueden ser pacientes...

4. Los medios que se deben descartar

No tenemos ya otra alternativa: Batirse o dejarse decapitar.

Pero, ¿con qué medios podremos defendernos?

Porque es el caso que no podemos emplear algunos medios *sin perder nuestra alma*.

No se construye una sociedad con los medios que sirven para destruirla. Los medios revolucionarios jamás podrán servir para combatir la revolución. Por haber ignorado esta verdad, los fascismos han provocado tantas ruinas y han preparado el terreno a la revolución. Lo que está puesto en juego no es la competencia entre una izquierda y una derecha, sino entre un ataque a los *fundamentos filosóficos y morales* de la sociedad y la acción contraria.

5. Medidas propuestas:

Max Clos propone tres:

a) Hacer intervenir a los tribunales y a la policía. Y no solamente como reflejo de defensa ante el peligro, sino por el honor y el derecho pisoteado del poder despreciado.

Los tribunales y la policía, bien, pero no para dedicarse a la caza de brujas: para la claridad de las *conciencias y la firmeza de las convicciones*.

b) *Una coordinación internacional. Pero, a condición de que se trate de obedecer en conjunto a los valores comunes*. Si no, no quedará otra cosa que acuerdos entre policías; y la última palabra corresponderá al país en el que la policía está mejor organizada...

O bien, ser gobernados por la policía alemana, y nosotros sabemos algo de eso...

c) *Sanear el terreno sobre el cual muere la acción revolucionaria* de los izquierdistas y sus *aliados conscientes e inconscientes*, de todos aquéllos que concurren a socavar los fundamentos filosóficos y morales de la sociedad...

¿Qué queremos expresar al decir "sanear el terreno"?

La terapéutica resultaría inadecuada a la enfermedad constituida si no se propusiera explícitamente fundar las relaciones de nuestras sociedades sobre *bases serias, filosóficas y morales*; justificar *las reglas, restaurar la autoridad de los cuadros* de la nación; aclarar las conciencias y confirmar las convicciones.

Solamente a este precio no se encontrarán ya las sociedades en contradicción consigo mismas, ni correrán ya el riesgo de perder su alma.

Gramsci no se equivocaba el subrayar que las actividades intelectuales y espirituales contribuyen a confirmar el consenso social, sin el cual el poder no puede hacer otra cosa que perecer.

Nada se habrá hecho que sea eficaz si no se hace a este nivel.

6. *¿Cómo oponerse a ello?*

El ejercicio de las responsabilidades humanas confirma las convicciones. La inmensa mayoría de los jefes de empresa, de los cuadros, de los agentes de formación, que son también cuadros de la nación, comparten el diagnóstico indicado. Pueden sanear el terreno participando en una acción que se desarrolle también a *tres niveles*.

a) *Una preparación del terreno*

No basta hacer las cosas bien, obtener cada día resultados positivos. Es preciso estar en condiciones de dar razón de lo que se hace, de afirmar mejor la *justificación de las reglas y las convicciones* que les inspiran.

Sería preciso cultivar las ocasiones de *aclarar* las inteligencias, de eliminar las dudas, de expresar los fundamentos *filosóficos y morales* de la vida social, ya que ahí está la apuesta en juego.

b) *Realizaciones*

Los hechos golpean en el espíritu más que los discursos.

Nada demuestra mejor la verdad de los valores de sentido común que los resultados de su aplicación.

Es preciso que los responsables tomen de nuevo la *iniciativa de las realizaciones* positivas. Aun en número pequeño, muestran que esto es posible, disipan las dudas, reaniman el coraje, despiertan el juicio y el buen sentido y confortan las convicciones.

c) *Los políticos*

Aquellos que participan de los poderes públicos no deben mantenerse al margen.

Es preciso que sepan en qué sentido evoluciona el estado de espíritu de los hombres de lo real; es preciso que sepan *sobre qué valores, sobre qué hombres, sobre qué realizaciones* pueden apoyarse.

A nosotros nos corresponde mostrárselo.

Aclarar las mentes, tomar de nuevo la iniciativa de las realizaciones, probando la calidad de los valores que las inspiran, ofrecer a los políticos *puntos de apoyo* en la realidad, he aquí los objetivos que están a nuestro alcance.

Responden a una necesidad vital.